# Desde mi ventana

Hace más de 30 años que vivo al frente de la señora Luchita, desde que se construyó este condominio.

Apenas ellos llegaron, nos dimos cuenta de que eran un matrimonio de mediana edad con 4 o 5 hijos grandes Tenían un solo auto que era taxi y su sistema de vida era muy sencillo.

Así lo conversamos en algún almuerzo en familia con nuestros hijos, que en ese tiempo tendrían 15, 13 y 11 años. Llegando a la conclusión que quizá con trabajo y sacrificio habían llegado a comprar la casa. Ya que a nosotros nos costó bastante y tuvimos que pedir un crédito.

La señora se veía muy sociable y cálida y en pocas semanas nos conocimos más, contándome su historia muy profunda y emotiva dejando ver todo el cariño y amor con qué y cuidaron a su familia. Ellos antes vivían en las afuera de Santiago

Su marido, don Yayo jubilado ahora, era practicante del Hospital San Juan de Dios destacándose en su trabajo y entrega año tras año, sirviendo en el área de salud.

Su hijo mayor quiso estudiar Medicina y lo logro con excelentes calificaciones y alguna beca. Luego el joven viajo a Usa especializándose en Cirugía Plástica.

Ese hijo formo familia allá lejos y les regalo a sus padres, apenas pudo la casa nueva, en agradecimiento. Y aquí fue donde ellos llegaron.

Varias veces lo vimos de viaje por acá, visitando a los padres y hermanos todos profesionales incluso la menor también estudio medicina junto a mi hijo mayor en la U de Chile.

Varias veces en todos estos años vimos partir la familia completa a visitar al hijo Lucho a Los Ángeles California Y los extrañábamos. También cuidábamos de lejos su casa.

Siempre preocupada y atenta, mi vecina nos avisaba cuando se cortaría la luz o el agua. Cuando quedaba nuestro auto con las luces prendidas y hasta una vez que mi pequeño quedo con la cabeza entre los fierros de la reja, ella vino y me ayudo. Nos prestábamos los infaltables huevitos y me regalaba sus semillas y patillas de plantas…

Desde mi balcón veo su terraza y su jardín lleno de flores. Años tras año voy mirando sus continuas celebraciones familiares, cumpleaños y demostraciones de cariño. La terraza se llena de movimiento y cantos de jóvenes y niños. Risas y conversaciones. Bromas y brindis.

Hoy la señora Luchita y don Yayo tiene cerca de 85 años. No salen solos a la calle hace un tiempo. En Pandemia salen solamente al jardín y la terraza. Cuidan sus flores y los pájaros.

La Chave, su hija del medio volvió hace poco, sola, nadie sabe de dónde. Ella los acompaña hoy.

La señora Luchita el año pasado me había hecho una confesión. Hace muchos años don Yayo tuvo una hija con una enfermera del hospital. Es ella la hija de su marido, la que los viene a cuidar.

La enfermera, su madre murió hace poco. Por eso ahora, la Chabe los esta conociendo, vive con ellos y los cuida. Los padres viven y disfrutan sus últimos días en la casa que les regalo su hijo Lucho que vive en Usa.

Hace más de 30 años